RAFAEL MONEO

TEXTO: CARLOS PUIG PADILLA.

EL ETERNO BUSCADOR DE LA ARMONÍA

PALACIO DE CONGRESOS KURSAAL DE SAN SEBASTIÁN. © SANTIAGO YANIZ.

José Rafael Moneo Vallés es uno de los arquitectos contemporáneos más prolíficos y con más talento que ha dado nuestro país en los últimos tiempos. Moneo, pues así se le conoce en la profesión, lleva 40 años en ésta ardua tarea de la construcción y del decoro. Su vida ha transcurrido entre la docencia y el construir alrededor del mundo para *"dar expresión al pálpito estético del momento"*. En los sesenta, después de acabar sus estudios, llamó a la puerta de Jorn Utzon, conocido mundialmente por la realización de la Ópera de Sídney, en Hellebaek (Dinamarca), para hacer prácticas junto a él después de acabar los estudios. Al cabo de dos años, obtuvo una beca para formarse en la Academia de España en Roma. En poco tiempo, aprendió la tradición nórdica y grecolatina, que mantendrá a lo largo de su trayectoria profesional.

Moneo es un eterno buscador de la armonía. Sus edificios se sitúan entre lo natural y lo artificial y es, definitivamente, un enamorado del pasaje de las personas cuando marcan, con su presencia, sus obras ya terminadas. Su niñez transcurrió en Tudela, un pueblo de Navarra, donde aprendió el significado del urbanismo, de la utilidad de las plazas y de la importancia de las calles según el uso que les daban sus habitantes.

A lo largo de su vida ha compaginado la arquitectura y la docencia. Fue profesor de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid y de la de Barcelona, enseñó en Nueva York, en la Cooper Union School of Architecture, en Princeton y en Harvard. En la actualidad, sigue conservando el título de Decano en el departamento de arquitectura de la Universidad de Harvard que le fue concedido en 1985. La docencia a lo largo de su trayectoria profesional le ha enseñado a criticar su trabajo y a conseguir esa tremenda tranquilidad que respiran todos sus proyectos.

En 1996 se le otorgó el premio Pritzker de arquitectura, uno de los más importantes mundialmente, por contribuir con sus proyectos al enriquecimiento de las ciudades con su estilo sereno y pulcro.

Moneo sorprende con su trabajo como un escultor o un pintor con su obra. Así lo testimonia la espectacular Catedral de los Ángeles, en California, la sorprendente Iglesia de Iesu en San Sebastián, el mágico Museo de Arte Romano en Mérida, el Palacio de Congresos Kursaal de San Sebastián o el remodelado Palacio de Villahermosa para acoger el Museo Thyssen-Bornemisza. Descubrir a Velázquez y a Goya en el Museo del Prado, trabajo que ocupó más de siete años de su tiempo para lavar las paredes del Museo, nos ayuda a darnos cuenta de ello.

El recién inaugurado Hotel Mercer en Barcelona, donde la arquitectura medieval de su fachada comparte protagonismo con la antigua muralla de Barcino, es uno de los últimos ejemplos de su capacidad de reinventarse. Un trabajo de cuatro años en los que Moneo ha dado protagonismo a la piedra, la madera maciza y la luz. El hotel está lleno de referencias históricas gracias a la versatilidad del arquitecto. Una razón más para caminar detrás de la Plaza San Jaime y descubrir una de las últimas realizaciones de este poeta del ladrillo.